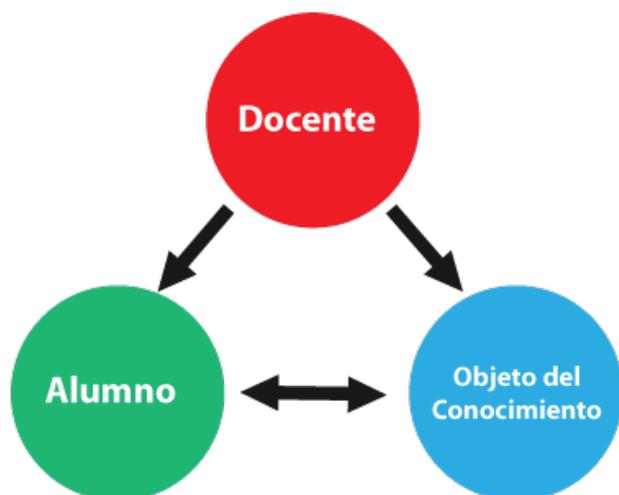


El docente en el siglo XXI

Por: Marbella Cabrera Cabrera y Martha Sonia Orozco Ramírez

La docencia es una actividad compleja que mantiene presentes tres elementos tan fundamentales como dinámicos: el docente, los alumnos y el objeto de conocimiento. Sobre esta plataforma se realiza la interacción que procesa el conocimiento, la apertura para el aprendizaje y la formación académica.

En este sentido es que queremos pensar la docencia del siglo XXI. Extintas las utopías por una realidad avasallante, la docencia es el camino de la imaginación. En esta práctica cotidiana no caben las derrotas culturales, el salón de clases es el espacio de interacción comunicativa que está regulado por la dinámica del conocimiento, las ideas sin fronteras de los alumnos y la visión amplia del docente para saber adentrarse en el campo de la imaginación, la libertad y el compromiso social.



Sin embargo, hay que enfatizar también que ésta actividad no está exenta de la influencia social y cultural que acompaña a toda experiencia humana. Resulta evidente

decir que la inteligencia colectiva se nutre de la cultura. Incorporando progresivamente la praxis social, día con día las personas se hacen de cierta percepción del momento presente.

Lo anterior podría representar un obstáculo para el avance del conocimiento; pero ante una pedagogía de la imaginación, la realidad se construye de la mano del conocimiento. "Situación del conocimiento en el contexto e incitar a ver cómo éste modifica al contexto o cómo le da luz diferente" (Morín 1999). Esto es de alguna manera utilizar el conocimiento para que la realidad no cerque la imaginación y se puedan mirar nuevos modelos posibles, avizorando un mejor futuro. Para esto hay que dejar que la libertad intime con la comunicación, condición necesaria para que los pensamientos se desdoblén en aras de trascender medidas estandarizadas.

La libertad da luz y la comunicación inspiración. Ahora, ésta afirmación si se desliza en el tren de las teorías y el conocimiento, la imaginación toma vuelo y con el tiempo necesario se torna creación, por su capacidad reflexiva.

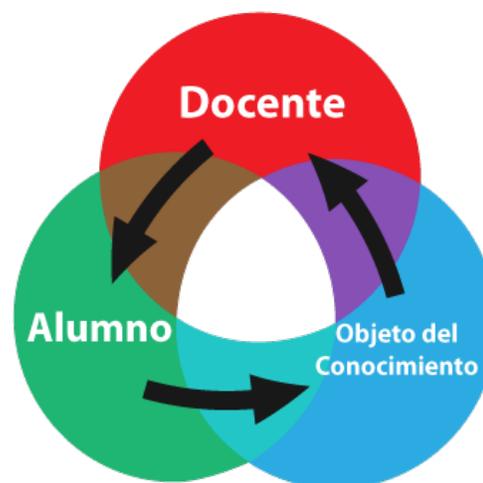
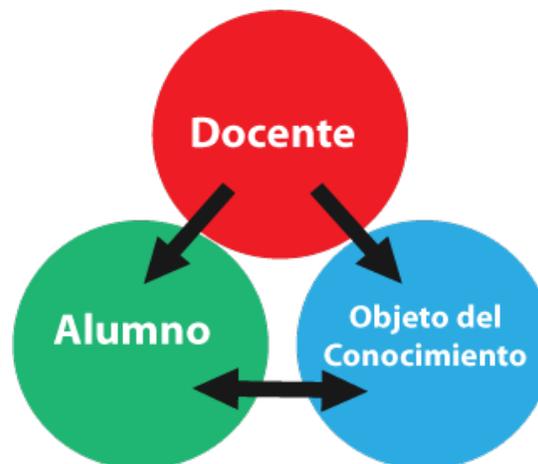
Ahora bien, en el caso de la docencia, no deja de ser sugestivo que, en el comportamiento de los profesores, hay una cualidad que debe estar presente en sus prácticas cotidianas y que es necesario reflexionar por su trascendencia. Esto tiene que ver con la integración de sus pensamientos, sentimientos y acciones que gestan y dan cuenta de sus cualidades y calidad como seres humanos. Porque antes de pensar en

esas características del docente del siglo XXI y que tendrán que ver con su preparación académica y tecnológica; tenemos que reflexionar en el concepto de <sí mismo>, es decir, en quién es esa persona que trabaja en el campo educativo y en un salón de clases.

No es tarea fácil estar frente a un grupo de alumnos y proponerles el conocimiento para imaginar y además comunicarlo. Es decir, que aprendan el valor del conocimiento como referente indispensable para pensar una realidad diferente y posible. Lograr mejores sociedades. Es más, convencerlos de que el conocimiento puede hacer que habitemos la morada de un mundo mejor, ya sin los prejuicios ideológicos que polinizan la inequidad social, el progreso distributivo de los ingresos, la injusticia, la falta de democracia, la corrupción y la violencia habitual.

Construir un contexto diferente está en la mirada clara de la educación. Desde la acción más propia del hombre que es comunicar la cultura, los profesores han de conocerse a sí mismos; saber cómo es que están proyectando, compartiendo y construyendo con sus alumnos el conocimiento. Pensamos que la calidad educativa empieza con la calidad de las personas que intervienen en el acto educativo. Así, los alumnos, actores principales de la educación, lograrán el cambio social, cuando sus aprendizajes provienen o derivan de personas significativas para ellos.

En la actualidad ya no necesitamos de los parámetros del adoctrinamiento en la educación. Tampoco necesitamos de seres pasivos y mucho menos del dolor para lograr el aprendizaje. Ya no más miedo o culpa en el salón de clases. Hoy en día carece de sentido la colonización de las ideas. El mundo se ha diversificado, se ha pluralizado. Entendemos mejor el progreso en la diversidad.



En este sentido, la docencia mantiene un sentido universal que es la pasión con que se realizan las clases y esto le da la congruencia suficiente a los valores, sentimientos y acciones del profesor en su trabajo. Lo cual creemos es la mejor oferta de calidad que pueda ofrecer a sus alumnos y sociedad.

La formación y la actualización son caminos importantes que el profesor tendrá que seguir. Pero su humanismo, ese tendadero puesto al sol de los más puros valores que nos ha dado la evolución de nuestro pensamiento reflexivo y emocional, sólo lo adquirirá con la determinación social de lograr un mundo mejor.

Como ya lo mencionamos, la condición de existir sin las tradiciones que han creado la inequidad, la corrupción, la violencia, la marginación y la pobreza ya está presente en las aspiraciones de la gente. Esa idea de que todos merecemos experimentar los espacios con sentido y significado de aproximación con el otro es cada vez más provocativa. Más cercana de la vida que del abismo. Es ésta una necesidad de la condición humana. La de reconocernos los unos en los otros. Es un proyecto común de sabiduría, respeto y convivencia.

La docencia del siglo XXI, atenta al devenir histórico y cultural de los últimos tiempos, tiene que reconocer estas aspiraciones de la sociedad. Pero también, decíamos arriba, los docentes nos nutrimos de la cultura y llegamos a socializar el conocimiento con ese aire cultural que respiramos. Es cierto, pero vale la pena luchar día a día por no ser indiferentes a los cálculos de la tradición radical e imaginar con nuestros alumnos proyectos alternativos de aprendizaje, de vida y de verdadera inteligencia social.

Bibliografía

Morin Edgar. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Publicado en octubre de 1999 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – Francia, UNESCO 1999.

Marbella Cabrera Cabrera. Licenciada en Contaduría, egresada de la Facultad de Contaduría y Administración e Informática de la UNAM, profesora Asociado C definitivo, del Colegio de Estudios Técnicos Especializados, 24 años de antigüedad. Actualmente Secretaria Académica de la Escuela Nacional Preparatoria del Plantel 3 “Justo Sierra”.

Martha Sonia Orozco Ramírez. Licenciada en Derecho por la ENEP Aragón (UNAM). Maestría en Educación por la Universidad de España y México. Profesor de Asignatura A, Colegio de Inglés. Actualmente Coordinadora de Mediateca y Laboratorios de Idiomas del Plantel 3 “Justo Sierra”.